Rudolf Steiner

¿CÓMO SE PUEDE SUPERAR LA INCERTIDUMBRE QUE SUFRE EL ALMA HUMANA EN NUESTRO TIEMPO?

Wie kann die seelische not der gegenwart überwunden werden?, 1916



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA
“Colección Antroposofía”

NOTA DEL TRADUCTOR

Esta conferencia ha sido pronunciada por Rudolf Steiner (1861-1925) para miembros de la Sociedad Antroposófica y luego publicada sin revisión previa por el autor. Muchos pasajes contienen conocimientos especiales antroposóficos, los que se explican detalladamente en las obras fundamentales de Rudolf Steiner, principalmente en ***"Teosofía"*** y en ***"La Ciencia Oculta".*** Por consiguiente, para formarse un juicio adecuado acerca de todo su contenido, es preciso recurrir a dichos libros básicos, u otras conferencias del autor que contengan ulteriores explicaciones.

Sin embargo, también por sí solo, el contenido general de las ideas expresadas en esta conferencia es asequible al lector libre de prejuicios.

¿CÓMO SE PUEDE SUPERAR LA INCERTIDUMBRE QUE SUFRE EL ALMA HUMANA EN NUESTRO TIEMPO?

Conferencia pronunciada el 10 de octubre de 1916 en Zürich (Suiza)

Entendimiento social - Libertad de pensamiento
Conocimiento espiritual

Lo que buscamos como las verdades de la ciencia espiritual debiera ser para el hombre, no un conocimiento muerto, sino un entendimiento viviente, apropiado para realizarse en la vida, en todo lo más importante que en la vida se presenta. Es lo más natural que en nuestro tiempo la ciencia espiritual todavía se conciba abstractamente y que debido a tal abstracción, sea posible arribar, a través de ella, a una especie de saber abstracto, poco productivo para la vida, un saber que principalmente a las personas que aún tienen poco conocimiento de la ciencia espiritual, les da la impresión: está bien, pero para qué nos sirve saber que el ser humano está constituido por diversos principios; que la evolución de la humanidad ha pasado por diversas épocas culturales y que seguirá evolucionando, y todo lo demás. Los que según los requisitos de nuestra época creen que ya viven enteramente de un modo práctico, muchas veces consideran entonces la ciencia espiritual como algo poco productivo; y en el mismo sentido suelen ocuparse de ella hasta aquellos que de buen corazón ya se inclinan hacia la misma.

A pesar de todo, la ciencia espiritual misma es, por su esencia, algo inmensamente viviente, algo que puede y tiene que llegar a ser viviente hasta en las últimas prácticas de la vida. Lo que acabo de expresar de un modo introductorio, lo voy a dilucidar mediante un peculiar ejemplo. Al respecto, vamos a considerar algo bien conocido de nuestra ciencia espiritual, para mostrar cómo, paso a paso, si se lo contempla lleno de vida, llega a evidenciarse en su aspecto viviente.

Los más de los presentes habrán oído decir y habrán reflexionado muchas veces sobre el hecho de que a nuestro tiempo precedió la llamada cuarta época cultural post-atlante en la cual los griegos y los romanos fueron

los pueblos más importantes; pero que los impulsos de dicha cultura también influyeron sobre los siglos posteriores, hasta los siglos XIV y XV; además, que desde el siglo XV nos encontramos en la quinta época cultural post-atlante; que nosotros mismos hemos nacido y vivimos en este último período, y que durante muchos siglos más la humanidad vivirá dentro de dicho período cultural. Sabemos igualmente y lo hemos considerado frecuentemente — al menos la mayoría de los presentes — que en la cuarta cultura post-atlante, la greco-romana, a través de todo lo que ha sido la cultura y el trabajo exteriores, especialmente se ha desarrollado en la humanidad lo que llamamos el alma racional, las fuerzas del ánimo, y que la misión de nuestro tiempo consiste en desarrollar el alma consciente.

¿Qué significa el que ha de desarrollarse el alma consciente?. Bien comprendido, lo que acabo de explicar de un modo abstracto, encierra para la humanidad el destino de todo el quinto período cultural post-atlante. Los distintos pueblos de esta quinta cultura post-atlante conjuntamente deberán contribuir a que el alma consciente llegue a expresarse. Esto encuentra su expresión en todas las condiciones y circunstancias de la vida; y si la observamos de la justa manera, ella misma nos confirma la verdad de que nuestra época representa la vida de la humanidad sobre la base del alma consciente. En todos sus aspectos la vida era distinta en el período greco-romano. En el nivel evolutivo en que la humanidad se encontraba en aquel tiempo post-atlante, en cierto modo le ha sido donada la fuerza del intelecto y la del ánimo. El intelecto es algo que encierra mucho en sí mismo; y en nuestro tiempo este hecho no se considera en todo su alcance. Los griegos y los romanos dependían del intelecto en su alma de otra manera que los hombres del actual quinto período cultural. En cierto sentido, los griegos **y** los romanos recibían en la medida necesaria el intelecto como una efectiva disposición evolutiva natural. La vida entera era absolutamente distinta, pues en la medida en que se desarrollaban las disposiciones naturales del hombre, en cierto modo también iba creciendo el intelecto natural. No hacía falta desarrollar el intelecto natural de la misma manera como ahora ya es necesario hacerlo, y como en el curso del quinto período post-atlante se hará cada vez más necesario, 'mientras que en el cuarto período el mismo se formaba como una facultad normal. El hombre que en una encarnación de la cuarta época cultural se desarrollaba en condiciones naturales poseía inteligencia, o no la poseía, y el no poseerla era entonces un estado patológico, pero también algo anormal, y no lo común.

Lo mismo se puede decir en cuanto al ánimo ***(Gemüt),*** que se

desarrollaba de una manera adecuada a las condiciones del cuarto período post-atlante. Cuando una persona se encontraba frente a otra — la historia relata muy poco de ello, pero es lo cierto — sabía adaptarse a lo peculiar de la misma. En este hecho radica una gran diferencia entre los hombres de los siglos respectivos hasta el siglo XV, y los de nuestro tiempo. Los hombres de aquellos siglos no vivían con tanta falta de interés humano, como en nuestro tiempo suele suceder. Actualmente, cuando una persona se encuentra con otra, a veces tardan mucho tiempo en llegar a conocerse bien; hay que conocer esto o aquello del otro individuo antes de que se granjee la confianza. En siglos pasados, y principalmente en el período cultural greco-romano, al encontrarse los hombres, se conquistaba repentinamente lo que ahora sólo se alcanza después de un largo trato, o a veces no se llega **a** alcanzar. También se daba muy pronto la posibilidad de llegar a encontrarse mutuamente los hombres, en virtud de lo particular de sus individualidades no hacía falta intercambiar muchos pensamientos y sentimientos. Prontamente se entraba en relaciones, en cuanto esto se mostraba necesario para el bien de las dos personas, o también para las personas que se asociaban para algún fin. El carácter anímico de uno todavía influía espiritualmente mucho más que ahora sobre el ánimo del otro. La manera como en nuestro tiempo, por medio de los sentidos, se conocen perfectamente los colores de las plantas y de lo demás, ya no será posible, así no más, en la séptima cultura post-atlante, sino que entonces, hasta para llegar a conocer la Naturaleza será preciso crear las condiciones necesarias para ello; quiere decir que así como ahora todavía se conocen las plantas espontáneamente, sin que haga falta entrar en un íntimo contacto con ellas (esto nos permite conocer lo específico, mientras que aquello que el hombre común llega a conocer de las plantas, lo adquiere por la primera impresión), así, de un modo análogo, se conocían en el pasado los hombres. Sin embargo, este modo de relacionarse bastaba solamente para las sencillas condiciones de vida que reinaban en aquel tiempo. Hay que tener en cuenta que la referida característica de relacionarse anímicamente era la adecuada al cuarto período post-atlante; pues en nuestro tiempo el mundo abarca una red de nexos de sentimientos mucho más extensa que en aquella época. Téngase presente que las relaciones entre los hombres del cuarto período post-atlante, en gran medida se llevaban a cabo a través del encuentro personal, y que cuando tenían que arreglar algo entre sí, también lo hacían encontrándose personalmente. El arte de la imprenta por la cual el intercambio y la comunicación ya han sido organizados hasta ahora, y serán organizados cada vez más. de una manera impersonal, sólo ha sido creada en el quinto período

post-atlante; y las modernas condiciones del tránsito hacen que los vínculos que entre los hombres se establecen repentinamente, en realidad no pueden resultar benéficas. Debido a estas condiciones modernas los hombres suelen encontrarse de un modo mucho más impersonal que antes.

En nuestro tiempo la humanidad está organizada según dichas condiciones; a ella no le es inmanente el ánimo de obrar espontáneamente, no le es inmanente el intelecto agudo, sino un intelecto desarrollado por el alma consciente, de modo que le es propio algo mucho más aislado, más individual, más organizado hacia el egoísmo y el aislamiento humano dentro del propio cuerpo, en contraste con lo que había dado el alma racional. El alma consciente hace que el hombre sea un individuo por sí solo, un solitario en el mundo, mucho más que por el alma racional. Efectivamente, lo característico más importante de nuestro tiempo ya se expresa, y se expresará cada vez más, en que los hombres se encierran en sí mismos. El alma consciente confiere al hombre el carácter de aislarse de la humanidad en general, y de vivir apartado de los demás. Debido a ello resulta más difícil llegar a conocerse y a entrar en relaciones más íntimas. Para lograrlo se requiere un circunstanciado conocerse paso a paso.

¿Qué es lo que por todo lo caracterizado deberá alcanzarse?. Lo comprenderemos si contemplamos debidamente la siguiente verdad de la ciencia espiritual: Verdaderamente, no es por casualidad que en la vida los hombres se encuentran. Los caminos de la vida conducen a que nos encontremos con determinadas personas; con otras, no nos encontramos. Pero en nuestro tiempo esto se debe absolutamente al obrar del karma de cada individuo, pues hemos entrado en un período evolutivo de la humanidad, en que en cierto sentido la evolución kármica, por la que los hombres han pasado hasta ahora, ha alcanzado un determinado nivel. Hay que tener presente cuan poco karma ha sido acumulado en los hombres de los primeros tiempos de la evolución terrestre, y que con cada nueva encarnación se va formando nuevo karma. Al principio de la evolución terrestre el encontrarse de los hombres debía realizarse en condiciones que anteriormente no habían existido, de modo que sólo entonces podían enlazarse relaciones recíprocas. Pero paso a paso, como resultado de muchas encarnaciones terrenales, hemos entrado en condiciones de tal característica que por regla no nos encontramos con hombre alguno, sin haber experimentado conjuntamente esto o aquello en encarnaciones anteriores. Somos conducidos a encontrarnos con otros hombres a raíz de lo vivido en encarnaciones del pasado. Al parecer ocurre "casualmente" el que estos o aquellos hombres se encuentren en la vida; en

realidad todo se debe al haberse encontrado en encarnaciones anteriores, en las cuales se han generado las fuerzas para volver a encontrarse ahora nuevamente.

Referente a lo que ha de realizarse en nuestro tiempo, resulta que el alma consciente, encerrada en sí misma, sólo podrá desenvolverse si aquello que en el presente tiene lugar entre hombre y hombre, llega a tener menos importancia que el obrar y el manifestarse en el alma de cada uno, individualmente, lo que en ella se expresa como resultado de encarnaciones pasadas. En el período greco-romano todavía era así que, cuando dos personas se encontraban, debían, como algo natural, causar una Impresión la una sobre la otra, y tal impresión debía influir espontáneamente; ahora, en cambio, para que pueda desarrollarse el alma consciente, aislada en el ser humano, es preciso que, al encontrarnos, suceda más bien que se manifieste ante todo lo que surge en el uno o en el otro como resultado de encarnaciones del pasado. Esto requiere mucho más tiempo que el conocerse espontáneamente, a simple vista; pues en aquellos casos es necesario que en el hombre llegue a manifestarse en los sentimientos o instintivamente, lo vivido con el otro. Esto es lo que ahora precisamente se exige: aprender a conocerse y hacer que se suavicen las exteriorizaciones de las individualidades, pues en el llegar a conocerse, en el suavizarse las individualidades, reside lo que conduce a que surjan, todavía de un modo inconsciente e instintivo, las reminiscencias de las encarnaciones anteriores. Únicamente si de esta manera el hombre, más bien por lo que vive en su interior, entra en relación con otro hombre, podrá desarrollarse el alma consciente; mientras que por el espontáneo conocerse se desarrolla el alma racional, las fuerzas del ánimo.

De la referida manera las respectivas condiciones se adaptan recíprocamente. Y lo que acabo de caracterizar sólo se refiere al principio del quinto período post-atlante. En el curso de este período será cada vez más difícil que los hombres lleguen a relacionarse entre sí de la justa manera, porque el restablecer relaciones apropiadas requiere el esfuerzo de un desarrollo interior y la correspondiente actividad del alma. Tal evolución ya ha comenzado; pero lo que hasta ahora se ha realizado como un principio, ha de extenderse e intensificarse más y más. En nuestro tiempo ya se observa que individualidades que se encuentran en la vida a través de su karma, tienen dificultades para entenderse de un modo natural, posiblemente porque debido a otras relaciones kármicas no encuentran la fuerza para imaginarse instintivamente todas las relaciones que existen como resultado de encarnaciones pasadas. Puede haber hombres que por su destino se encuentran

y que llegan a amarse, a causa de ciertos hechos de encarnaciones anteriores; pero cuando surge tal reminiscencia otras fuerzas obran contrariamente y esto conduce a que tales personas vuelvan a separarse. Y no solamente los hombres que de dicha manera se hayan encontrado en la vida, tienen que examinar si lo que en ellos surge, realmente basta para establecer una relación duradera, sino que también resultará cada vez más difícil que los hijos se entiendan con los padres, como asimismo los hermanos y hermanas entre sí. En fin, el mutuo entendimiento se hace cada vez más difícil, debido a que se torna cada vez más necesario que los hombres realmente hagan surgir de su alma lo que prácticamente existe en ellos.

Vemos pues cuál es la perspectiva negativa que se abre para el quinto período post-atlante: las dificultades en cuanto al entendimiento recíproco de los hombres. Pero esto requiere que estemos alertas frente a esta condición evolutiva, y que no andemos a tientas, ni soñolientos; puesto que dicha condición del desarrollo es absolutamente necesaria. Si la humanidad del quinto período post-atlante no estuviese expuesta a este hecho de la dificultad para llegar a conocerse mutuamente, el alma consciente no podría desarrollarse, y la humanidad tendría que vivir más bien sobre la base de lo común a todos, en virtud de las disposiciones naturales, pero entonces no podría desenvolverse lo individual del alma consciente. No puede ser de otro modo: la humanidad tiene que pasar por esta prueba. Pero por el otro lado hay que situarse conscientemente frente a este hecho, pues se entiende que, si únicamente se manifestara la perspectiva negativa de las condiciones evolutivas del quinto período post-atlante, se producirían en la humanidad de esta época guerras y conflictos hasta en las situaciones más insignificantes. A raíz de ello vemos que en este tiempo instintivamente surgen determinadas necesidades, las que, por cierto, tendrán que desenvolverse cada vez más conscientemente. Desenvolverlas de esta manera es una de las tareas de la ciencia espiritual para la humanidad del quinto período post-atlante.

Basta con que se exprese una sola palabra, para que todos lleguemos a comprender que se trata de buscar un correctivo para uno de los aspectos que necesariamente ha de producirse, esto es, para la dificultad del mutuo entendimiento. Basta con hacer mención de la respectiva palabra: debido a que vivimos en la época del alma consciente, es necesario en este quinto período post-atlante despertar cada vez más, pero de un modo consciente, el sentido para el mutuo entendimiento social. Esta palabra es la expresión de necesidades que no existían en la misma medida en el cuarto período post-atlante. Quien sepa estudiar adecuadamente la estructura del helenismo y la

del pueblo romano, sabrá que dentro de estas culturas no existía la tendencia al individualismo como esto es el caso en la humanidad europea, como asimismo en la humanidad americana, en cuanto ésta depende de la europea. Esto se comprenderá fácilmente si se compara el ser humano — tomemos directamente una comparación radical — con una especie animal. ¿Por qué razón una especie animal vive como entidad por sí sola dentro de determinados límites?. Ciertamente porque por su alma grupal posee la disposición a hacerlo. Se trata de algo que a las especies animales les es innato, y debido a ello es lo más natural; pero tampoco pueden vivir fuera de la especie, sino que quedan dentro de la misma. El hombre, en cambio, tiene que vivir fuera de semejante unidad grupal. Cada uno tiene que desarrollarse como individuo; y particularmente en el tiempo actual del alma consciente el desarrollarse individualmente es una de las condiciones más importantes. En la cultura greco-romana efectivamente se nota todavía cierto aspecto de alma grupal. El hombre aún vivía dentro de un orden social, el que, si bien adquiría su estructura, su configuración por fuerzas morales, poseía, no obstante, una configuración firme. Pero en el quinto período post-atlante tales formas llegarán a disolverse cada vez más. Cierto aspecto de organización según el alma grupal que aún existía en el cuarto período post-atlante ya no tiene sentido para el quinto periodo. En lugar de ello tiene que surgir conscientemente el mutuo entendimiento social, le que significa que tiene que aparecer todo aquello que se basa en la profunda comprensión de la verdadera naturaleza individual humana. Por el obrar de la ciencia espiritual se desenvolverá tal comprensión. Y si de lo abstracto la ciencia espiritual se elevará más y más a lo concreto, lleno de vida, se formará dentro de los círculos que se dedican a la ciencia espiritual un especial conocimiento del ser humano y un despertar del interés por lo humano. Habrá entonces hombres con un cierto talento para enseñar a sus semejantes, que el hombre posee diversos temperamentos y distintas disposiciones caracterológicas; que al hombre de un cierto temperamento hay que tratarle de una determinada manera, y que a otro hombre de una cierta disposición caracterológica y de otro temperamento, hay que tratarle de otra manera. Además, hombres con el don para educar, enseñarán a los educandos: ¡observad exactamente!. Existen hombres de distintas peculiaridades, de modo que a cada uno hay que tratarle de la manera correspondiente. Se enseñará psicología práctica, pero también filosofía práctica, y esto conducirá a una verdadera comprensión social de la evolución humana.

¿Qué es lo que hasta ahora apareció como entendimiento social?.

Aparecieron ideales abstractos, los más diversos ideales abstractos de felicidad de la humanidad y de los pueblos, y doctrinas socialistas. Si se tratara de realizar en el mundo las ideas sociales que aparecen acá y allá, se vería que no es posible realizarlas. Lo que importa no es, en primer lugar, fundar asociaciones o sectas con determinados programas, sino difundir conocimientos del ser humano para la práctica de la vida, principalmente los conocimientos del ser humano que dan la posibilidad de comprender verdaderamente el desarrollo desde la infancia, y de comprender cómo se desarrolla la individualidad que a cada niño le es propia. Esto nos permitirá colocarnos en la vida de tal manera que, cuando por el karma nos hallamos frente a otro hombre con quien debemos tener relaciones de una u otra característica, nos sea posible desarrollar las apropiadas y verdaderamente fecundas relaciones duraderas. Para ello es necesario desenvolver antropología práctica, el interés humano por la vida práctica. A este respecto la humanidad del presente todavía no ha realizado mucho. ¿Cómo juzgamos hoy en día a las personas con quienes nos encontramos?. Sentimos simpatía o antipatía. En el mundo de ahora notaremos que en la mayoría de los casos únicamente se juzga de esa manera, o que, cuando se exteriorizan distintos modos de juzgar, siempre prevalece este único punto de vista: este hombre me es simpático, aquel otro me es antipático, esto o aquello en el otro me es simpático, o me es antipático. Se trata de prejuicios, puesto que nos imaginamos que el otro debería ser así; y cuando vemos que en uno u otro sentido, él es diferente, le juzgamos según nuestro parecer. Hasta que no se deje de juzgar a base de simpatía o antipatía, según prejuicios, o debido a aficiones con respecto a tal o cual carácter humano, y mientras no se arraigue la disposición del ánimo para aceptar al otro tal como él es, no se progresará en cuanto al verdadero conocimiento práctico del ser humano.

Muchas veces cuando en determinadas circunstancias se produce el encuentro de dos personas, inmediatamente se suscita en una de ellas cierta antipatía, cierto rechazo, lo que conduce a que después todo lo que tal persona haga con respecto a la otra, lo hará bajo la influencia de la falta de simpatía. Debido a ello ocurre frecuentemente que una relación kármica se extingue totalmente porque queda despistada, de modo que debe postergarse hasta la próxima encarnación en que las dos personas volverán a encontrarse. Las simpatías y las antipatías son los peores enemigos del verdadero interés social. Esto es algo que muchas veces no se tiene en cuenta. El que conoce la importancia del verdadero entendimiento social para la evolución ulterior de la humanidad, observa con el corazón oprimido el obrar de maestros de escuela,

los que, debido a ciertos prejuicios, desde un principio suelen considerar a un alumno simpático o no simpático, en comparación con otro. Esto infunde pavor; pues lo que importa es aceptar a cada uno tal como es y hacer de él lo mejor posible.

Esto también se debe a las instituciones. Nuestras instituciones, nuestras leyes sociales, que muchas veces conducen a anular la individualidad del maestro, realmente son así que no dan la posibilidad de tener en cuenta la individualidad. En este campo la verdadera comprensión de la importancia de la ciencia espiritual tiene que conducir a que la psicología práctica como asimismo la antropología práctica se cultiven como algo de interés general. Esto es necesario para que se forme el entendimiento social, y para que éste represente el polo opuesto a las dificultades del mutuo entendimiento.

Por lo expuesto se caracteriza lo que principalmente tiene que producirse en el quinto período post-atlante para que la humanidad pueda desarrollar plenamente el alma consciente. Los hombres tienen que pasar por la prueba de lo caracterizado, al oponérseles en cierto modo las fuerzas contrarias. Debido a ello se extenderán los sentimientos de simpatía y antipatía, y sólo combatiendo conscientemente los sentimientos superficiales de simpatía y antipatía verdaderamente será posible el nacimiento del alma consciente. Al entendimiento social entre los hombres también se opondrán cada vez más los sentimientos y afectos que en realidad sólo en el siglo XIX han tomado incremento en la forma en que ahora existen, y que se oponen fuertemente al entendimiento social, al verdadero interés de un hombre por el otro: tal como ahora se manifiestan los contrastes nacionales, los sentimientos nacionales de simpatía y antipatía, son una fuerte prueba para la humanidad, porque sólo por su superación pueden conducir al bien. Si los sentimientos de simpatía y antipatía que surgen del sentimiento nacional se incrementaran de la misma manera como empezaron a extenderse, la humanidad quedaría apática frente al desarrollo del alma consciente, pues los sentimientos nacionales se orientan en la dirección opuesta, tienden a que el hombre no se independice, sino que se convierta en una especie de reflejo de esta o aquella formación grupal.

Esta condición es la primera que tenemos que considerar si con respecto a lo práctico contemplamos la afirmación — que de otro modo seguiría siendo abstracta — que en este quinto período post-atlante principalmente tiene que desarrollarse el alma consciente.

Otra cosa más tiene que efectuarse en este quinto período para que el alma consciente realmente pueda desarrollarse. Se trata de que en el hombre,

en cuanto llega a ser cada vez más individual, ha de producirse un cierto vacío de la vida religiosa, si esta vida religiosa no quiere adaptarse al quinto período post-atlante, sino que tiende a conservarse en su estado adecuado al cuarto período. En la cuarta cultura post-atlante, debido a que la humanidad propendía a la vida grupal, también debían generarse religiones grupales. En cierto modo debían verterse por la fuerza sobre grupos de hombres, formas comunes de dogmas, de principios religiosos y del pensar religioso. Pero en virtud de que por el alma consciente el afán de individualidad se intensificará cada vez más en el curso del quinto período post-atlante, resultará que lo que de las religiones grupales habla al ser humano, ya no penetrará en el corazón ni en lo individual del alma; y los hombres simplemente no comprenderán lo que proviene de las religiones grupales. En la cuarta cultura aún era posible enseñar a los hombres en forma grupal, acerca del Cristo; en el quinto período el Cristo en realidad ya se hace presente en el alma humana. En lo inconsciente o en lo subconsciente ya está en todos nosotros el Cristo; pero es preciso que en nosotros mismos el Cristo vuelva a ser comprendido. Esto no se logra, si a los hombres se les imponen dogmas firmes y rígidos, sino que esto se alcanzará tratando de explicarles todo lo que puede contribuir a la comprensión del Cristo, o bien fomentando absolutamente por todos los medios y desde los distintos puntos de vista, el conocimiento religioso. Por esta razón en el quinto período post-atlante deberá despertarse más y más la tolerancia con respecto a la vida religiosa. Y mientras que en el cuarto período aún era así que los encargados del campo de la religión, procedían de tal manera que proporcionaban a sus semejantes una determinada cantidad de dogmas y preceptos firmes, esto deberá cambiar totalmente en el quinto período. En esta época se trata — precisamente porque el hombre se individualiza cada vez más — de superar enteramente el dogma y de proporcionar a los demás, libre de todo dogma, lo que en virtud de la íntima experiencia personal se puede relatar y describirles, para que en ellos pueda desarrollarse individualmente la propia y libre vida religiosa. En verdad, en el quinto período post-atlante las religiones dogmáticas, los diversos dogmas firmes, las confesiones, ahogarán la vida religiosa. Por lo tanto, se procede de la justa manera, si en la quinta cultura se explica cada vez más a los hombres: lo especialmente apropiado para la vida humana de los primeros siglos del cristianismo fue esto; en los siglos subsiguientes actuó algo diferente. Pero también existen otras religiones. Habrá que tratar de hacer comprender la naturaleza de otras religiones, como asimismo los distintos aspectos de la concepción respecto al Cristo. A través de ello se hará ver a cada alma lo que

puede conducir a que ella lo profundice. Pero sin tratar de amoldarla, sino dejando que ella tenga libertad de pensamiento, ante todo en el ámbito de la religión, y que ella desarrolle esta libertad, de pensamiento.

Así como hace falta el entendimiento social con respecto a uno de los puntos que ha caracterizado para el quinto período post-atlante, así también hay que decirse que para el desarrollo del alma consciente es condición fundamental la libertad de pensamiento en el ámbito de la religión: Mutuo entendimiento social para la convivencia humana, y libertad de pensamiento en el ámbito de la religión, de la vida religiosa.

El esfuerzo por comprender más y mas la vida religiosa, penetrar en su naturaleza, para poder entendernos con nuestros semejantes, aunque cada uno desarrolle su vida religiosa propia, esto hay que tenerlo presente cada vez más, por tratarse de una condición fundamental para la quinta cultura post-atlante, una facultad que la humanidad tiene que adquirir conscientemente, por su propia fuerza. Justamente en la época del alma consciente, las potencias ahrimánicas vuelven a acometer con toda fuerza contra la libertad de pensamiento; y vemos que por todas partes las confesiones combaten una de las bases fundamentales de la ciencia espiritual: el principio de la libertad de pensamiento; vemos que se difunden muchas difamaciones contra la ciencia espiritual, por la simple razón de que ella, con plena y clara comprensión, se propone alcanzar el nacimiento del alma consciente, y que no quiere divulgar una vida religiosa que todavía se base en el cultivo del alma racional, como esto se hacía en el cuarto período post-atlante. Las formas del cristianismo han sido fundadas en el cuarto período, sobre la base de las condiciones de la cultura greco-romana. Como formas de iglesia son poco apropiadas, ya en nuestro tiempo, y cada vez más se evidenciarán como poco apropiadas para permitir que surja la libertad de pensamiento, que ciertamente tiene que surgir.

Dentro de la misma época en que a raíz de la vida moderna se hacía sentir el primer germen del deseo de libertad de pensamiento, inmediatamente también entró en acción la potencia opuesta, en forma de lo que se suele llamar — si bien ello abarca mucho que en sus pormenores se debería caracterizar — el jesuitismo de las distintas religiones. En realidad, el jesuitismo ha sido creado con el fin de oponer la más fuerte resistencia a la libertad de pensamiento, la que responde a una necesidad vital del quinto período post-atlante. Cada vez más será necesario desterrar, en todos los ámbitos de la quinta cultura, al jesuitismo, como fuerza opuesta a la libertad de pensamiento; pues, irradiando de la vida religiosa, tiene que desarrollarse la libertad de pensamiento en todos los ámbitos de la vida. Pero por el hecho de

que hay que adquirirla independientemente, resulta que en cierto modo la humanidad se halla ante una prueba, y en todas partes surgen las más fuertes dificultades. Estas dificultades aumentarán tanto más cuanto la humanidad de la quinta cultura, debiendo desarrollar en sí misma la claridad de conciencia, por de pronto lo siente como algo incómodo, y debido a ello, en muchos respectos se adormece.

Vemos pues que existe una fuerte lucha entre el nacer de la libertad de pensamiento, por un lado, y la autoridad que de tiempos pasados influye sobre el nuestro, por el otro, y realmente existe la tendencia a entumecerse y hacerse ilusiones con respecto a la fe ciega en la autoridad. Esta fe ciega en la autoridad ha aumentado y se ha intensificado muchísimo en nuestro tiempo, y bajo su influencia se engendra cierta debilidad en cuanto al recto discernimiento. En el cuarto período post-atlante el hombre poseía la inteligencia como un don natural; ahora tiene necesidad de adquirirla y de desarrollarla, pero la fe ciega en la autoridad le impide hacerlo. Automáticamente nos sujetamos a la fe en la autoridad. ¡Cuan desorientado actúa el hombre a este respecto, en comparación con los animales irracionales!. El animal posee los instintos que lo guían saludablemente, hasta para superar enfermedades y volver al estado de salud, mientras que en semejantes situaciones la humanidad de nuestro tiempo actúa de un modo contrario al juicio, sometiéndose enteramente a la autoridad. La humanidad moderna no se inclina fácilmente a saber juzgar las saludables condiciones vitales, si bien existen loables esfuerzos en distintas asociaciones e instituciones. Pero tales esfuerzos tienen que intensificarse muchísimo; y ante todo hay que comprender que cada vez más se arraiga la fe en la autoridad y se crean teorías enteras que a su vez fomentan los sentimientos que tienden a fortalecer dicha fe. En el campo de la medicina como asimismo en el ámbito de la jurisprudencia y en todo lo demás, la gente declara directamente su incompetencia para adquirir el respectivo entendimiento y acepta sin más lo que dice la ciencia. Dada la complejidad de la vida moderna esto es comprensible; pero bajo la influencia de tal fuerza de autoridad la humanidad se vuelve cada vez más incapaz de juzgar, y el principio del jesuitismo consiste realmente en desarrollar sistemáticamente dicha fuerza y el sentimiento de autoridad. El jesuitismo de la religión católica es solamente un actuar especial, dentro de las acciones que análogamente se realizan en otros campos, sin que los hombres se den cuenta. Al principio el jesuitismo surgió en el ámbito eclesiástico-dogmático con la tendencia a mantener el poder del papado, poder que del cuarto período post-atlante se extendió al quinto

período, sin ser apropiado para éste. Pero paso a paso el mismo principio jesuítico se extenderá a otros ámbitos de la vida. En el presente ya notamos que en la medicina se asoma un jesuitismo, apenas diferente al jesuitismo de la religión dogmática; y a raíz de un cierto dogmatismo se aspira al aumento del poder de la profesión médica. En ello consiste lo esencial de la aspiración jesuita, también en diversos otros campos. Se trata de algo que va incrementándose; cada vez más el hombre quedará coartado en lo que la autoridad le impone. Y la salvación de la quinta cultura consistirá en que contra esta oposición ahrimánica — pues de tal actitud hostil se trata — se haga valer el derecho del alma consciente que tiende a desenvolverse. Pero puesto que ahora no posee, al igual que sus dos brazos, el intelecto natural, como todavía había sido en el cuarto período post-atlante, el hombre sólo logrará lo indicado, si se esfuerza realmente por desarrollar el intelecto y el sano discernimiento. El desarrollo del alma consciente requiere que haya libertad de pensamiento, pero ésta sólo puede prosperar dentro de una bien determinada atmósfera.

He señalado las dificultades que en el quinto período post-atlante existen. Esta época tiende hacia una bien definida dirección evolutiva, esto es, hacia el desarrollo del alma consciente. Pero el alma consciente, justamente porque ha de desarrollarse como tal, debe de encontrar resistencias, debe de pasar por pruebas; y debido a ello surgen las más fuertes resistencias tanto contra el entendimiento social como contra la libertad de pensamiento. Pero en el presente la gente ni comprende que esas resistencias existen, pues en los círculos más amplios se las considera justamente como lo adecuado, como algo que no se debería combatir, sino que se debería desarrollar especialmente.

Pero ya existen muchísimos hombres que con el corazón abierto miran y comprenden bien lo que se ofrece al hombre moderno y que muestran interés y buena comprensión por lo que ya se puede observar: que debido a que dentro de la crisis que acabo de caracterizar obran las relaciones kármicas de los hombres, los hijos ya comienzan a no comprender a los padres, ni los padres a los hijos, ni tampoco los hermanos se comprenden entre sí; asimismo los pueblos ya no se comprenden entre sí. En el presente ya existe un buen número de hombres que con el alma partida observan estas condiciones, por cierto necesarias, pero las que sólo influirán de la justa manera, si se las considera con la debida comprensión, pues con la fuerza del corazón y conscientemente tienen que conquistarse los impulsos correspondientes a este nuevo obrar en el mundo. Lo que se producirá automáticamente será el

enajenarse de los individuos entre sí. En cambio, deberá aspirarse conscientemente a lo que ha de emanar de la fuerza del corazón. En el quinto período post-atlante cada alma individualmente se verá ante dificultades, pues sólo de la superación de tales dificultades resultarán las pruebas necesarias para desenvolver el alma consciente.

En nuestros días ocurre que uno diga: no sé qué emprender, no sé cómo situarme en la vida. Esto se debe a que tal persona todavía no ha encontrado la verdadera posibilidad de reflexionar sobre las necesidades de nuestro tiempo y sobre el modo de actuar que corresponde a cada uno. En muchos casos las condiciones respectivas conducen hasta a la enfermedad física y hasta a las necesidades físicas y la inconstancia del individuo. Cada vez más intensamente ha de exigirse la adecuada comprensión con respecto a todo esto. Lo que se verterá sobre la humanidad, por ser necesario para la quinta cultura post-atlante, será el peligro de la incertidumbre que ha de sufrir el alma, incertidumbre anímica de la característica particular que ha sido descripta en esta conferencia. Muchos se dan cuenta de lo que he relatado y sienten que es realmente necesario que por un lado se llegue al entendimiento social, y por el otro lado a la libertad de pensamiento. Pero muy pocos se inclinan a recurrir a los medios adecuados, pues a lo que hace falta para el entendimiento social, frecuentemente se responde mediante toda clase de expresiones que suenan de un modo idealista. Mucho se escribe sobre la necesidad de un trato individual en la educación del niño, y se imaginan extensas teorías sobre los más diversos aspectos pedagógicos. Pero esto no es lo que principalmente importa. Lo que debe difundirse con íntima comprensión es esto: muchas descripciones positivas acerca de cómo realmente se desarrolla al ser humano; además, la descripción histórica positiva de la evolución humana individual. Lo que hace falta es relatar, en toda oportunidad posible, cómo se ha desarrollado la persona A, la persona B, la persona C, y saber interesarse, lleno de amor, por la evolución de un ser humano, la cual se observa directamente. Ante todo es necesario estudiar la vida, la voluntad de adquirir el conocimiento de la vida práctica, y no hacer programas; puesto que el programa teórico es el enemigo de la quinta cultura post-atlante.

De acuerdo con el sentido de la quinta cultura post-atlante, las asociaciones que se forman deberían actuar de tal manera que los hombres que en ellas se reúnen sean lo principal, y que del entendimiento recíproco y el obrar positivo de estos hombres resulte lo que pueda resultar. Si se presta la debida atención pueden alcanzarse buenos resultados de índole individual. ¿Pero qué se suele hacer?. En primer lugar se establecen los estatutos.

Ciertamente, esto puede ser algo muy bueno, y también necesario, ya que las condiciones exteriores lo exigen; pero habría que tener en cuenta, principalmente en nuestra esfera, que el ocuparse de programas y estatutos no es más que una concesión que se hace a la vida común. Lo importante tiene que ser la convivencia de individuo a individuo por el obrar del hombre positivo; y lo fundamental consiste en el mutuo entendimiento. De ello ciertamente resultarán para la quinta cultura post-atlante (en los siglos por venir) las posibilidades de que incluso fuera de los círculos de los hombres que ya tienen la respectiva comprensión, se llegue a comprender el viviente desarrollo individual, dentro del mundo general que en nuestro tiempo todo lo encierra en fórmulas burócratas y en leyes fijas. Debido a ello se declaman desde los pulpitos consejos útiles, llenos de abstracciones, por los cuales se les da a los hombres toda clase de ideas e ideales. Pero esto no es lo que importa, sino que se debe penetrar con la comprensión en lo concreto de la vida real. ¿Cómo se podrá alcanzarlo?.

Naturalmente, a lo que acabo de expresar se opondrá con toda razón: Pero no todos nosotros podemos aprender a juzgar lo que proviene de fuentes autoritativas. Hay que imaginarse, se podrá decir, todo lo que tiene que aprender el que quiere llegar a ser médico. Está bien que él lo aprenda, pero nosotros no podemos aprender esto, y también lo que aprende el futuro jurista, el futuro pintor y todos los demás. Esto no es posible. Indudablemente, esto no es posible; pero tampoco se trata de que lleguemos a tener capacidad creadora, sino que hace falta que tengamos la capacidad para juzgar. Tenemos que estar en condiciones por una parte de dejar que la autoridad actúe, pero por otra parte de saber juzgar lo que ella hace. Esto no lo aprendemos, ni lo adquirimos ocupándonos de cada una de las especialidades, sino adquiriendo la posibilidad de juzgar, sobre la base de algo que pueda conducir al desarrollo, en toda su amplitud, de nuestro intelecto y nuestro discernimiento. Esto es algo que jamás se puede alcanzar sobre la base del conocimiento material de las distintas especialidades, sino únicamente en virtud del amplio conocimiento espiritual.

Lo que nos da la ciencia espiritual tiene que ser el conocimiento central, pues la ciencia espiritual no solamente nos enseñará los hechos del desarrollo del ser humano, sino que por la característica de sus pensamientos desenvolverá la sana facultad intelectual, la que en nuestro tiempo tenemos que sacar de profundidades más grandes que en la cuarta cultura post-atlante. La manera de formar concentos e ideas que es necesaria para la ciencia espiritual, a diferencia de lo que se practica en las otras ciencias, no nos

capacita, por cierto, para convertirnos en autoridad en este o aquel campo, científico, pero sí para ser capaces de juzgar, y cada vez mejor se comprenderá el porqué de esta peculiaridad, pues existen fuerzas recónditas del alma humana. Estas fuerzas profundas que son las fuerzas de los Misterios, unirán el alma humana con el mundo espiritual, y por el lazo que se forma entre el alma humana y el mundo .espiritual, en virtud de la fuerza que nos da la ciencia espiritual, llegaremos a ser capaces de juzgar en cada caso individual, al encontrarnos frente a la autoridad. No vamos a saber lo que la autoridad puede saber, pero frente a lo que la autoridad sabe, y lo que ella hace en un caso individual, nosotros seremos capaces de juzgarlo.

Tenemos que poner de relieve que la ciencia espiritual no solamente instruye a los hombres, sino que de la manera descripta hace que ellos lleguen a ser capaces de juzgar, quiere decir que ante todo les da la posibilidad de la libertad de pensamiento y que fomenta en ellos la independencia del pensar. La ciencia espiritual no nos convierte en médicos, pero nos capacita para el discernimiento con respecto a lo que por el actuar del médico tiene lugar en la vida pública. Esto será posible, siempre que penetremos de la justa manera en la ciencia espiritual. Cuando se llegue a comprender el verdadero significado de lo que acabo de expresar, se comprenderá muchísimo de las fuerzas benéficas del quinto período post-atlante, porque es verdaderamente de singular importancia el que la ciencia espiritual en cierto modo ha de transformar la facultad comprensiva humana, de modo que el hombre sea capaz de juzgar y que desarrolle en su alma la facultad intelectual, lo que le permitirá adquirir la verdadera libertad de pensamiento.

Si ahora se me permite hablar de un modo más bien simbólico, volveré a expresar imaginativamente lo que les he explicado. La ciencia espiritual nos habla de un real y concreto mundo espiritual, de entidades elementales en torno nuestro, de las jerarquías, los Ángeles, Arcángeles y demás seres espirituales. El mundo se nos llena de contenidos espirituales concretos, o bien, de fuerzas y entidades espirituales. A estas entidades de los mundos espirituales no les es indiferente el que nosotros sepamos algo acerca de ellas. En el cuarto período post-atlante aún les había sido más o menos indiferente, pero en el quinto período ya no es así, sino que ahora es como si se les privara de una parte de la nutrición espiritual, cuando los hombres en la tierra no tienen un saber acerca de ellas. El mundo espiritual está absolutamente unido con nuestro mundo físico terrestre. Esto se comprenderá mejor, si agrego algo que todavía les parecerá paradójico, pero que, no obstante, es verdad. Y en nuestro tiempo, aunque hay mucho que todavía no se puede decir, es necesario

expresar ciertas verdades, porque es preciso que los hombres no vivan sin conocerlas.

Es correcto que los hombres que viven aquí en la tierra, digan: por el Misterio de Gólgota el Cristo entró en la vida terrestre, y desde entonces El está en esta vida terrestre. Y desde un cierto punto de vista se puede sentirlo como un acontecimiento venturoso para la tierra el que Cristo haya entrado en ella. Pero adoptemos el punto de vista de los Ángeles — y este punto de vista no es ningún invento mío, sino algo que para el verdadero investigador oculto se evidencia como una realidad — pongámonos pues en el lugar de los Ángeles: ellos han experimentado algo distinto en su esfera espiritual; ellos han experimentado lo inverso. El Cristo ha abandonado la esfera de los Ángeles, y ha venido a los hombres. Los Ángeles tienen que decir: por el Misterio de Gólgota el Cristo se ha retirado de nuestro mundo; y debido a ello tienen motivo para entristecerse, como por el otro lado los hombres pueden sentirlo como algo benéfico el que el Cristo haya llegado a ellos, en cuanto viven en el cuerpo físico. Esto es un pensamiento real, y quien conoce el mundo espiritual, sabe que para los Ángeles, con respecto a los cuales es verdad lo que acabo de expresar, hay una sola redención, la que consiste en que los hombres en la tierra viven en sus cuerpos físicos, con el Cristo en sus pensamientos, y que estos pensamientos sobre el Cristo irradian como una luz hacia los Ángeles; efectivamente: que desde el Misterio de Gólgota estos pensamientos irradian como una luz hacia los Ángeles. Los hombres dicen: el Cristo ha penetrado en nosotros, y nosotros podemos desarrollarnos de tal manera que el Cristo vivirá en nosotros: “No yo, sino el Cristo en mi ser”. Pero los Ángeles dicen: para nuestra esfera el Cristo se ha retirado de nuestro interior, y El irradia hacia nosotros en forma de los pensamientos sobre el Cristo, los pensamientos de los hombres individualmente, como si fuera la irradiación de un sinnúmero de estrellas; así volvemos a conocerle a El, así El ha irradiado desde el Misterio de Gólgota.

Existe una relación real entre el mundo espiritual y el mundo del hombre. Y esta relación real también encuentra su expresión en que los seres espirituales que habitan el mundo espiritual, fuera de nosotros, con satisfacción pueden dirigir su mirada hacia los pensamientos que nosotros podemos formarnos sobre el mundo de ellos. Ellos pueden prestarnos su ayuda, únicamente si nosotros podemos hacernos pensamientos sobre ellos, aunque no hayamos llegado a percibir clarividentemente el mundo espiritual; pueden prestarnos ayuda, si ellos viven en nuestro saber. Si estudiamos lo que nos da la ciencia espiritual, nos llega la ayuda desde el mundo espiritual; y no

solamente son los conocimientos que por el estudio adquirimos, sino que los seres mismos de las jerarquías superiores son quienes nos dan su ayuda, cuando de ellos tenemos un saber. Esto quiere decir que, cuando en el quinto período post-atlante nos encontramos frente a las autoridades culturales, nos resultará benéfico si nos basamos no únicamente en nuestra propia inteligencia, sino también en lo que los seres espirituales pueden suscitar en nuestro intelecto, cuando ellos viven en nuestro saber. Ellos nos capacitan para juzgar frente a las autoridades. El mundo espiritual nos da su ayuda; tenemos necesidad del obrar de ese mundo; conscientemente tenemos que unirnos con él a través de nuestro saber. He aquí lo que en tercer lugar tiene que realizarse en la quinta cultura post-atlante.

Lo primero es el mutuo entendimiento social, la segunda necesidad reside en la adquisición de la libertad de pensamiento, y la tercera, en el viviente saber acerca del mundo espiritual, por medio del estudio de la ciencia espiritual. Estos tres tienen que ser los grandes y verdaderos ideales para el quinto período post-atlante. En el campo de la vida social tiene que desarrollarse el mutuo entendimiento; para la vida religiosa y la demás convivencia tiene que haber libertad de pensamiento; y en el ámbito del conocimiento tiene que alcanzarse el conocimiento espiritual. Los tres grandes designios, los impulsos de la quinta época cultural post-atlante son: el mutuo entendimiento social, la libertad de pensamiento, el conocimiento espiritual. Estas luces tienen que iluminar nuestra evolución, porque son las luces verdaderas para nuestro tiempo. Hay quienes sienten profundamente que tales impulsos son necesarios, quienes sienten principalmente que en nuestro tiempo tiene que crearse otra forma de convivencia humana y otros conceptos. Pero las últimas consecuencias se substraen, ya sea a la buena voluntad, o al conocimiento de los hombres, lo que nos muestra precisamente si observamos en qué relación con el obrar de la ciencia espiritual o antroposofía, se hallan frecuentemente los hombres. Al respecto, no es necesario pensar en lo malintencionado que habla contra la ciencia espiritual o antroposofía, o en aquello que se expresa contra ella con determinadas intenciones malévolas, sino que podemos referirnos a la buena y sincera voluntad, la que también existe dentro de la humanidad del presente, sincera voluntad para crear impulsos que concuerden con los verdaderos fines de la quinta cultura post-atlante. Piénsese cuántos reformadores aparecen en los más variados campos: pastores sociales y predicadores sociales dentro de círculos no teológicos, o no religiosos, con ideas muchas veces inspiradas por la voluntad más idealista, y con la intención de conducir la humanidad a algo que la vida de nuestro

tiempo exige. Hay mucha buena voluntad, y ahora queremos tomar en consideración lo que proviene de la buena voluntad, y no lo contrario. Pero en tanto esta voluntad queda restringida a frases generales, por más fervientes que sean los sentimientos en que se basan esas frases, no conducirán a buen fin, si tal voluntad no fluye del viviente conocimiento que sólo se alcanza por la ciencia espiritual, y que consiste en que se puede llegar a realizar los tres grandes y concretos ideales: entendimiento social humano, libertad de pensamiento, conocimiento espiritual. Pero en el presente la comprensión de los hombres con respecto a tal realización todavía no se halla ni en el principio, excepto el pequeño núcleo que se ha formado dentro de la concepción científico espiritual. Se percibe que en nuestro tiempo existen algunos hermosos y nobles conocimientos que se orientan en esta dirección. Voy a darles una prueba que se me ha presentado, como se suele decir "casualmente", pero en realidad por el karma, al haber descubierto en un escaparate un pequeño libro y haberlo comprado, por la impresión que me causó el título. En dicho libro se habla de lo que el hombre moderno busca, y de las impresiones que él recibe al desarrollarse; se hace mención de lo mucho que en el mundo exterior moderno favorece al hombre y le facilita la vida; se habla de lo agradable de la vida debido a las comodidades creadas por la fuerza del vapor, por la electricidad, etc. Pero después se destaca algo particularmente. Se describe que, si bien la vida del hombre moderno se ha hecho más impulsiva y más intensa que en tiempos pasados, también se ha hecho más rica. Todo esto se explica con cierto placer y con hondo sentimiento; y a base de predominantes hechos espirituales del tiempo moderno se relatan las condiciones favorables de la vida del hombre moderno en contraste con la vida más sombría, más triste e instintiva de tiempos pasados. Pero después se describe lo que acabo de bosquejar como dificultades del quinto período post-atlante. Sin embargo, no se llega a ver que lo difícil precisamente es la consecuencia de la referida peculiaridad de la quinta cultura post-atlante y su exigencia que consiste en el desarrollo del alma consciente. Esto, lo más importante, no se advierte claramente, aunque se observa de buen corazón lo que se expresa de la siguiente manera:

"Puede parecer extraño que al describir el desarrollo de la cultura de nuestro tiempo hayamos podido partir de lo satisfactorio y lo alegre de la vida, pero que al final de este capítulo tengamos que hablar de una profunda incertidumbre interior que sufre el alma humana. Lo que aquí experimentamos en pequeño, lo vive nuestro tiempo en general" ("en pequeño" se refiere al lugar en que el autor vive). "Tenemos un progreso cultural sin precedente, un

despliegue de la vida con fuerza y belleza, como difícilmente hubo algo parecido en la historia y, al mismo tiempo, una incertidumbre anímica que se hace notar y que se propaga en las masas populares".

Después de haberlo caracterizado acertadamente, este hombre considera diversas posibilidades que pueden conducir a que no nos limitemos al mero relato de la incertidumbre anímica, sino a buscar lo adecuado para que los impulsos de la humanidad moderna puedan guiarse de la justa manera. De entre los diversos aspectos describe entonces lo que él llama teosofía, describiéndola como él la conoce. Aparte de los muchos adversarios vemos aquí a un hombre con sentimientos de simpatía frente a la ciencia espiritual, de buena voluntad para llegar a comprenderla, y que también conoce algo de ella, por lo cual hemos de tomar en consideración lo que él dice. No porque me sea agradable hablar de ello, sino porque es realmente importante y fundamental el que tomemos en cuenta semejantes nexos positivos de nuestra ciencia espiritual con la vida exterior.

Después de haberse referido a lo que la mística (sin llegar a la verdadera mística) se propone hacer en cuanto a la profundización de la vida y para poner remedio a la incertidumbre anímica, el autor de dicho libro agrega:

"Al lado de la mística se halla la teosofía. Hay quienes en ésta sólo ven un movimiento que se propone valerse de substitutivos en lugar de fuerzas probadas; o quienes en ella no encuentran más que la propensión al sincretismo y al eclecticismo", esto es, a la conciliación de diversas confesiones religiosas y concepciones del mundo. Sabemos que los que no penetran en la ciencia espiritual, dicen que en ella se trata de desenterrar el gnosticismo, o de algo similar; pero este autor da un paso más, diciendo: hay "quienes en ella no ven más que la propensión al sincretismo y al eclecticismo, según la inclinación individual, y la mezclan con alleganzas menos claras de la vida actual, o sea, con superstición, espiritismo, dotes visionarias, simbolismo y fenómenos misteriosos parecidos, de jugueteo espiritual. Pero no es así, y sería una actitud injusta para con este movimiento el no reconocer los profundos valores que en el mismo se expresan".

Se trata pues de un hombre bien intencionado, quien dice, además: "Debemos tratar de comprenderlos, al menos a los círculos en torno de Steiner, como un movimiento religioso, si bien, no de índole primaria, sino más bien de carácter sincrético, pero de todos modos orientado hacia el objetivo de la vida en su totalidad". Espero que, en virtud de tanta buena voluntad, este hombre llegará a descubrir también la originalidad. El sigue diciendo: "Podemos juzgarlo como un movimiento para satisfacer los

intereses suprasensibles del hombre, y con ello, como una superación del realismo apegado a lo sensible; ante todo podemos reconocerlo como un movimiento que incita los hombres a prestar atención a los problemas morales que se les presentan, y que se propone trabajar para alcanzar el renacimiento interior a través de una concienzuda auto-educación"; — repito que no lo cito por un sentimiento jactancioso, sino porque se trata de un juicio poco común en comparación con lo que generalmente se oye decir con respecto a la antroposofía — "basta con que se lea el libro de Steiner que introduce a la teosofía, para darse cuenta de la seriedad con que en el mismo se destaca el trabajo para alcanzar el perfeccionamiento moral. Por la tendencia a lo suprasensible se trata además de unatreacción contra el materialismo, si bien..." — hora se expresa algo en que les ruego fijarse especialmente — "con ello fácilmente se desvía de la realidad y entra en suposiciones hipotéticas, en fantasías de clarividencia y en el reino de los sueños, de modo que no le quedan fuerzas suficientes para la realidad de la vida individual y social. Pero con todo, queremos y debemos registrar la teosofía (ciencia espiritual) como un correctivo dentro de la evolución cultural del presente".

Vemos, por consiguiente, que lo único que a este hombre no le agrada reside en el elevarse al conocimiento espiritual concreto y verdadero; lo que significa que él quisiera tener lo que — también según su propia opinión — puede emanar de la ciencia espiritual como impulsos para el perfeccionamiento moral del ser humano; pero no llega a advertir que ahora, en el quinto período post-atlante, eso sólo puede provenir del verdadero y concreto conocimiento espiritual. El no alcanza a ver las raíces; quisiera tener los frutos donde no hay raíces, y no ve todo el conexo. Precisamente este hombre resulta ser sumamente interesante, porque, como se ve, aunque haya estudiado con ahínco mi libro "Teosofía", no se da cuenta de que una cosa no existe sin la otra; él quisiera cortarle la cabeza a ese libro, pero quedarse con el resto del cuerpo; pues todavía considera este cuerpo como algo valioso.

Esto se relaciona con lo expuesto en esta conferencia. Hombres como el citado autor llegan a comprender que nos hacen falta el entendimiento social y la libertad de pensamiento, pero aún no quieren reconocer que la tercera necesidad, el conocimiento espiritual, tiene que ser la base para el desarrollo de la quinta cultura post-atlante. No les es posible llegar a esta comprensión; y se trata de una de las más importantes tareas del movimiento de la cosmovisión científico-espiritual: despertar también la comprensión de este hecho. Muchos todavía consideran como algo quimérico el querer elevarse a los mundos espirituales, porque no se dan cuenta de que precisamente el haber

perdido el conocimiento de los mundos espirituales ha conducido al materialismo y a la correspondiente incomprensión social, como asimismo a la vida materialista basada en la concepción materialista en el tiempo moderno. Justamente por el pensar de los simpatizantes tenemos que estudiar el porqué les es tan difícil a los hombres reconocer concretamente la existencia de los mundos espirituales. Tanto más tenemos que tratar de despertar la comprensión de los impulsos sobre los cuales he querido hablar en esta conferencia.

El libro a que me he referido tiene el título "El mundo de pensamientos de las clases cultas, sus problemas y sus tareas". Como queda dicho, lo he descubierto "casualmente", pues apareció en Hamburgo, ya en 1914, y reproduce una conferencia dada el 23 de septiembre de 1913 en el Congreso de la Misión Interna en Hamburgo, por el doctor ***Friedrich Mahling.*** Me llama la atención que nadie de nuestra Sociedad haya mencionado jamás este libro, ya que desde 1914 hasta ahora (octubre de 1916) alguien lo podría haber visto. Realmente sería necesario interesarse por lo que acontece en las distintas esferas. Ciertamente sería necesario interesarse por lo mucho que emana de nuestros adversarios, pero también por lo que, como en este caso, está buscando el sincero entendimiento, y que nos permite conocer las dificultades que todavía hoy se presentan a quien sinceramente busca la comprensión.

Esta conferencia la he pronunciado especialmente para mostrar cuáles son los tres concretos y grandes ideales para el quinto período post-atlante: mutuo concreto entendimiento social, libertad de pensamiento, conocimiento espiritual. Estos tres ideales concretos tienen que dar a las ciencias la orientación para el porvenir; tienen que purificar y acrisolar la vida; tienen que dar los impulsos para la moral; y en el más amplio sentido tienen que indicar la orientación y la dirección, penetrar y estimular la vida de la humanidad moderna. Pero no será posible cumplir las primeras dos exigencias — entendimiento social y libertad de pensamiento — si en tercer lugar no se reúne con ellas el conocimiento espiritual, porque el designio consiste en desarrollar el alma consciente. Como su grado evolutivo más elevado, el alma consciente ya llega al nivel del Yo espiritual que tiene que encontrar su desenvolvimiento en el sexto período cultural post-atlante; pero no será posible desarrollarlo sin que se prepare el íntimo independizarse del ser humano, lo que se logrará por medio del desenvolvimiento del alma consciente. En nuestro aspirar científico-espiritual precisamente también hay que tomar en consideración el hecho de que lo que se nos presenta como

verdades abstractas, realmente tiene en sí mismo el poder mágico que sólo hace falta despertar para comprender claramente la vida en su totalidad. Sea cual fuera el lugar en que cada cual se encuentra en la vida, en el ámbito de las ciencias, o en el más pequeño trabajo práctico, siempre colaborará en las grandes tareas de nuestro tiempo, si para el ámbito de su trabajo sabe dar vida a las verdades abstractas que por el estudio de la antroposofía puede haber concebido en su verdadero sentido Esto contribuirá a que el alma humana se llene de satisfacción, pero no meramente de satisfacción superficial, sino aunada con la seriedad que da sostén a la vida y que aumenta nuestras fuerzas, una seriedad que hace de nosotros verdaderos trabajadores para la vida.

En este sentido los tres ideales concretos con respecto a las condiciones sociales y al conocimiento también darán al alma consciente la capacidad para comprender dé una manera nueva el Misterio de Gólgota y rara comprender al Cristo, en el quinto período post-atlante; pues tenemos que enlazarnos realmente con los mundos espirituales y llegar a saber en qué relación se hallan también éstos con el impulso central de la evolución terrestre, el impulso de Cristo. En este impulso central de la evolución terrestre se convertirá el impulso de Cristo, únicamente bajo la influencia de los pensamientos que de los mundos espirituales nos llegan a la existencia terrenal, porque en las almas humanas que viven en la tierra pueden resplandecer, desde el Misterio de Gólgota, pensamientos que, como lo he explicado, pueden irradiar como estrellas luminosas hacia el mundo de los Ángeles, dándoles consuelo, para que los Ángeles de cuya esfera se ha retirado el Cristo, lo vean, irradiando hacia ellos desde la esfera de los pensamientos humanos.

El conocimiento espiritual de ningún modo deberá considerarse como algo quimérico, sino como aquello que se esfuerza por poder influir sobre la realidad de la vida dentro de la cual nace la incertidumbre que sufre el alma humana, y que necesariamente tiene que producirse como algo perteneciente a la quinta cultura post-atlante.

Espero que pronto volvamos a vernos en esta ciudad y que hasta entonces y en el futuro sigamos trabajando también aquí, de acuerdo con el espíritu de nuestro movimiento.